

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# Aspectos problemáticos sobre lo público en la. Sociedad de la Información.

Juan Pablo Hamada.

Cita:

Juan Pablo Hamada (2009). *Aspectos problemáticos sobre lo público en la. Sociedad de la Información. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/239>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **Aspectos problemáticos sobre lo público en la Sociedad de la Información**

***Juan Pablo Hamada***

***Universidad Nacional de Córdoba***

***pablohamada@gmail.com***

## **Introducción**

Con el interés de avanzar sobre el carácter complejo del campo mediático en América Latina y actualizar las discusiones acerca de “lo alternativo” a partir del proceso de digitalización de los medios masivos en Argentina, presentamos algunos aspectos de nuestro trabajo de tesis en desarrollo, en la cual abordamos como objeto de estudio, determinados medios de comunicación caracterizados como sitios y portales periodísticos publicados en Internet que se reconocen como “alternativos” o en otros casos “independientes”.

A partir de una perspectiva socio-semiótica, pretendemos indagar las condiciones de producción de dichos medios, considerando al discurso hegemónico como una red discursiva, en la que “lo alternativo” estaría en aquellos puntos de ruptura, donde se puede reconocer “una lógica “otra” (Angenot, M., 1998). Intentaremos pues, establecer algunos puntos problemáticos vinculados a las características que asumen las condiciones de producción de nuestro objeto de interés, considerando que la perspectiva desde la cual trabajaremos reconoce que el proceso de producción de cualquier discurso está íntimamente vinculado con dichos “elementos extra-textuales”. Dichos vínculos pueden llegar a ser múltiples y para dar cuenta de sus particularidades creemos necesario analizar caso por caso los medios que nos interesan. Pero a los fines de iniciar

un trabajo de tipo exploratorio, nos interesa en esta oportunidad abordar algún aspecto de las condiciones de producción que pueda ser indagado en cualquiera de los medios que constituirán el corpus de nuestro proyecto. Nos referimos especialmente a una serie de imaginarios tecno-utópicos que subyacen en las nuevas tecnologías, principalmente en los medios periodísticos que utilizan como soporte técnico la red de Internet, sobre los que se depositan nuevas esperanzas de una “mayor participación democrática” a partir de la posibilidad de publicación de contenidos, opiniones y comentarios de los usuarios.

A partir de la problematización de dichos imaginarios, considerados como uno de los principales sentidos legitimadores de lo que se ha denominado como el proyecto de la “Sociedad de la Información” y reconociendo el carácter complejo del componente digital e interactivo de los medios que nos interesan, intentaremos plantear algunas discusiones conceptuales que nos permitan luego abordar teórica y metodológicamente nuestro objeto.

### **Algunas características de las condiciones de producción de nuestro objeto**

En una primera etapa de acercamiento a nuestro objeto de estudio, decidimos especificar nuestro análisis en sitios y portales del noroeste argentino, en los que encontramos diversas propuestas que destacan principalmente: el carácter regional de sus contenidos, la constante crítica hacia el sistema de medios hegemónicos de la región y la denuncia continua hacia el poder político gubernamental. Podríamos reconocer algunas identificaciones asumidas, tales como “periodismo alternativo” (Saltalibre.net), en otros casos “comunicación popular” (wayruro.blogspot.com), asumiendo en este nuevo formato algunas tradiciones de pensamiento del campo de la comunicación históricamente vinculadas con el pensamiento crítico y la confrontación política. En otro grupo de medios también podemos encontrar sitios que no explicitan su vinculación con un campo específico de la comunicación (copenoa.com.ar o nortedelbermejo.com.ar), pero que en sus contenidos existe una clara vinculación con la defensa de los pueblos originarios, de las comunidades más empobrecidas del noroeste, de la libertad de prensa en la región, y de otros sectores tales como movimientos sociales, educativos o culturales.

En los dos grupos de medios que mencionamos, pueden observarse algunas huellas de aquellos discursos que vinculan a las nuevas tecnologías con ciertas formas alternativas de participación ciudadana, espacios construidos a partir colectivos sociales reducidos y no desde grandes empresas editoriales. Podemos considerar este fenómeno como emergente, ya que dichos productos mediáticos surgen en nuestro país a partir de condiciones políticas, sociales y económicos, tales la reducción de los costos del acceso a Internet, la proliferación de aplicaciones

digitales que facilitan la publicación de contenidos en la red, la consolidación de ciertos movimientos sociales y sus demandas, entre otros.

Una de las primeras lecturas que podríamos asumir para considerar este fenómeno es quizás la de Tomás Maldonado, quien a partir de reflexiones centradas en los sentidos tecno-utópicos del vínculo entre democracia y *ciberespacio*, señala que ante el crecimiento de Internet emergen proyectos comunitarios en los que estaría subyacente la idea de un ágora ateniense moderno, ya no centrado en un ciudad-Estado, sino montado sobre una red que establecería un contacto permanente entre todas las personas. El “progreso” estaría basado, según estas ideas, en la posibilidad de crear condiciones para el advenimiento de una cultura que contemple la convergencia entre los seres humanos. En este sentido, se consolidan las ideas acerca de que las nuevas tecnologías informáticas ofrecerían las condiciones para la *efectiva realización del viejo sueño de la democracia directa* (Maldonado, 1998).

Al mismo tiempo encontramos otras perspectivas más “celebratorias” sobre las posibilidades de los nuevos medios para participar en el espacio público, y en este sentido inscribimos el análisis de Manuel Castells quien admite algunas transformaciones en las prácticas de los movimientos sociales al tener a su disposición la presencia hegemónica de las redes, dentro de las cuales hoy, según el autor, se estructuran las relaciones de poder. Internet, para Castells, se presenta como una oportunidad para estos grupos, ofreciéndoles una plataforma esencial para el debate en el momento en que pone a disposición sus medios para actuar sobre la opinión pública, constituyéndose en un “arma política más potente” (Castells, 2008).

Castells además reconoce a los productores y destinatarios de este movimiento, usuarios distribuidos por todo el mundo y globalmente interactivos y que posibilitados por los avances de la ciencia informática y del mayor acceso al consumo, pueden elaborar contenidos de todo tipo y publicarlos en la red sin mayores costes. Es decir, deposita la confianza de estas redes en los “usuarios”, considerando sus posibilidades de apropiación y acción, y por ello señala que el surgimiento de la *autocomunicación de masa* permitiría que los movimientos y los individuos puedan construir mayores espacios de autonomía y confrontar a las instituciones a partir de sus propios proyectos (Castells, 2008).

### **Hacia una mirada político-económica del problema**

Consideramos que este tipo de lecturas constituyen parte de lo que Daniel Cabrera denomina como *imaginarios* contemporáneos vinculados con las capacidades performativas de las ideas sobre la tecnología. Las nuevas tecnologías de la comunicación serían “algo más” que una utopía y una ideología -vinculadas con el “progreso social” y la modernidad”, ya que Cabrera las considera

como parte constituyente del imaginario social *instituido e instituyente* de la sociedad contemporánea. En este sentido, el autor señala que las creencias acerca de sus posibilidades se hacen sentido común, es decir, *creencias que se creen de tal manera que ni siquiera se advierte que se cree*. El proceso de naturalización acerca de sus sentidos es tal que oponerse implica oponerse a la sociedad misma (Cabrera, 2006).

Por lo tanto, entendemos que estos imaginarios, complejos, performativos y vinculados a la idea de una mayor participación democrática por parte de los usuarios-ciudadanos, constituyen un aspecto central de las condiciones de producción de los discursos que pretendemos indagar. La propuesta de Daniel Cabrera, para el análisis de los imaginarios sociales sobre las tecnologías, está atravesada fuertemente por una perspectiva socio-semiótica que reconoce que las significaciones imaginarias sociales tienen su materialidad en los discursos y que éstos a su vez, tienen su materialidad en la producción de sentido. (Cabrera, 2006).

Para la reconstrucción de los sentidos depositados en los discursos promotores de las nuevas tecnologías creemos pertinente rescatar una perspectiva que considere las dimensiones económicas y políticas del problema que nos interesa. Por ello, asumimos una mirada centrada en las transformaciones históricas que implica el proyecto denominado como “Sociedad de la Información” propuesto por Armand Mattelart, quien vincula el paradigma tecnoinformacional con el proyecto político-económico de la globalización y el neoliberalismo, en el momento en que dicho paradigma asume la función de asegurar una estructuración del mundo en torno a la democracia de mercado (Mattelart, 2002).

Mattelart también analiza el fenómeno de las resistencias y los imaginarios puestos en las nuevas tecnologías y las redes desde una mirada política, focalizando las críticas depositadas en el Estado-nación. Por ello, pone en discusión las supuestas virtudes de la sociedad informacional para “descentralizar”, “globalizar”, “armonizar” y “dar plenos poderes para hacer” a una sociedad que daría fin al Estado en cuanto institución tradicional mediadora de lo colectivo (Mattelart, 2002).

Al contrario de las lecturas más liberales, Mattelart reivindica una noción de lo político todavía centrada en el territorio del Estado, en tanto lugar de definición del contrato social y que aún mantiene un grado de legitimidad que no corresponde con las críticas de los defensores de la desterritorialización propuesta por las redes de información. Por ello, critica el atractivo depositado sobre ellas para la lucha política y señala que dichos sentidos utópicos también dan forma a la deslegitimación no sólo del Estado, sino también de las formas anteriores de resistencia social. El proyecto global de la “Sociedad de la Información” es el mercado, y en este sentido se inscriben las promesas de horizontalidad, transparencia, fluidez, flexibilidad, autonomía de los actores, civismo,

cuyos orígenes están centrados en el paradigma de la empresa, que ahora, según el autor, se propone como organizadora de lo social (Mattelart, 2002).

A partir de reconocer algunas diferencias en los posibles abordajes, surge la inquietud por la pregunta acerca de cómo podemos indagar los sentidos y apropiaciones de las nuevas tecnologías a los fines de comprender las estrategias discursivas puestas en juego en el proceso de producción, sin dejar de considerar aspectos más estructurales que tienen que ver con los problemas de índole económica y política que atraviesan nuestro objeto de interés.

Consideramos que la misma definición de “condiciones de producción” es problemática, pues nos interpela hacia una reflexión en diferentes dimensiones que no sólo dialogan en los aspectos teóricos de nuestro trabajo, sino también en los metodológicos. Por ello, si consideramos necesaria la revisión sobre los conceptos a partir de los cuales pensamos nuestro problema de estudio, para el caso de las “condiciones de producción” asumiremos una perspectiva que permita reflexionar sobre las “doxas” -en términos de M. Angenot- o decibles globales que legitiman la promoción de las nuevas tecnologías a partir de las condiciones políticas y económicas que estructuran las instituciones y las prácticas vinculadas a la producción de bienes simbólicos. En este sentido, los aportes de la economía política de la comunicación permiten articular el análisis de la producción de los medios que nos interesan con un escenario particular en el que el Estado, las instituciones y sobre todo el mercado, deberán conformar el grupo de actores a ser tenido en cuenta siempre para nuestro problema.

Las nuevas tecnologías, consideradas desde la perspectiva de la economía política como las principales fuerzas productivas, se utilizan, según Douglas Kellner, de acuerdo con las relaciones dominantes con la producción y determinan qué tipo de artefactos culturales se producen y cómo se consumen. Pero al mismo tiempo, señala el autor, esta perspectiva no se refiere únicamente a la economía, sino también a las relaciones entre la economía, la política y otras dimensiones de la realidad social. De esta manera, Kellner intenta vincular este abordaje con los estudios culturales, abriéndolos a la historia y la política y planteando una economía política alejada de esa figura de una estructura inerte, caricaturizada por algunos de sus detractores (Kellner, 1998).

Kellner también vincula el estudio de la economía política con el análisis de los discursos y considera que el primero puede ayudar a determinar los límites y la gama de discursos y efectos políticos e ideológicos, indicando qué discursos son dominantes en una coyuntura específica. Finalmente señala que la separación absoluta entre la codificación y decodificación de los discursos es un error, porque los tipos de codificación están determinados por el sistema de producción que al mismo tiempo también les ofrece a las audiencias los códigos textuales para decodificar los diferentes textos (Kellner, 1998).

## **Las tecnologías interpelan “lo público”**

A partir de las posibilidades de análisis propuestas por D. Kellner, retomamos otras lecturas críticas sobre los sentidos utópicos-ideológicos de las nuevas tecnologías. Jesús Martín-Barbero introduce una categoría fundamental para profundizar la dimensión política del problema que nos interesa y relaciona el progreso de la tecnología con las transformaciones de “lo público”. El autor señala que el vacío de utopías que atraviesa el ámbito de la política ha posibilitado la pregnancia del cúmulo de utopías provenientes del campo de la tecnología y la comunicación. En este marco, se instalan conceptos tales como “aldea global”, “mundo virtual”, “ser digital”, etc., y entre los cuales existe una noción que quizás sería, según Martín-Barbero, la más engañosa de todas, la de “democracia directa”. En este punto quizás es más claro que Tomás Maldonado, ya que señala que con dicha noción se pretende atribuir al poder de las redes informáticas la renovación de la política, pues lo que se pone en juego es la “expresión viva de los ciudadanos”, contrarrestando a los sistemas de representación tradicionales (Martín-Barbero, 2001).

La promoción de una supuesta inmediatez de la participación ciudadana y la promovida transparencia de las redes cibernéticas terminan erosionando, según Martín-Barbero, los fundamentos mismos de “lo público”, es decir los procesos de deliberación y crítica, imprimiendo una concepción individualista y tecnicista de la práctica política en la que se prescinde de cualquier mediación social (Martín-Barbero, 2001). Pero al igual que los autores antes mencionados en este trabajo, Martín-Barbero rescata la posibilidad de un uso “alternativo” de las tecnologías en el ámbito político. La reconstrucción de la esfera pública a partir de este tipo de uso, pasaría según el autor por una serie de cambios en los mapas mentales, en los lenguajes y principalmente en las políticas, considerando en todos ellos las reconfiguraciones que adquieren lo público y lo privado a partir de dichos medios (2001).

Esta apertura del análisis plantea justamente algunas de las problemáticas vinculadas con las diferentes formas de exclusión ciudadanas de algunas minorías al momento de ejercer su derecho a ser visto y oído, que según Martín-Barbero, equivale al existir/contar socialmente, tanto en el terreno individual como en el colectivo. En este sentido, las nuevas tecnologías constituyen hoy, según el autor, los enclaves de condensación e interacción de mediaciones sociales, conflictos simbólicos e intereses económicos y políticos (Martín-Barbero, 2001).

Si volvemos a pensar en las condiciones de producción que en la primera parte de nuestro trabajo planteábamos, podemos considerar que las mismas entran en juego y tensión con determinadas condiciones de reconocimiento de los discursos. En este aspecto, Verón señala que cuanto más compleja sea una sociedad, más compleja será la semiosis que la atraviese, por ello las

condiciones de producción nunca coinciden con las de reconocimiento: *producción y reconocimiento sociales del sentido están, en cada nivel, en cada momento del tiempo histórico, en cada zona del funcionamiento social, sometidas a un proceso perpetuo de desorden y reajuste* (Verón, 1997; 34).

Por ello, a los fines de no centrar nuestro análisis sólo en las condiciones de producción, podríamos considerar que al mismo tiempo que éstas se encuentran constituidas por los sentidos utópicos ideológicos de la Sociedad de la Información, vinculados a las posibilidades de ejercer una democracia directa y autónoma de las instituciones tradicionales, al momento de analizar las condiciones de reconocimiento habremos de tener en cuenta que las tecnologías también establecen, según Martín-Barbero, nuevas condiciones de entrelazamiento de lo social y lo político, de la formación de la opinión pública y del ejercicio de nuevas formas de ciudadanía (Martín-Barbero, 2001).

En este escenario podemos encontrar nuevos actores involucrados, entre los cuales se destacan los nuevos movimientos sociales y las minorías, entre ellos las étnias y razas, las mujeres, los jóvenes o los homosexuales, quienes instalan demandas desplazadas de los sentidos tradicionales de la política, ya que, según Martín-Barbero, no demandan ser representados, sino reconocidos: *hacerse visibles socialmente en su diferencia. Lo que da lugar a un modo nuevo de ejercer políticamente sus derechos* (Martín-Barbero, 2001; 85).

Rescatamos por ello, la complejidad que aporta el análisis de este último autor a la hora de pensar cómo se articulan las condiciones tanto de producción, como de reconocimiento que atraviesan a los discursos que pretendemos analizar en medios digitales. Si bien reconocemos la dimensión económica y política de los discursos promotores de las tecnologías y los imaginarios puestos en ellas, muy vinculados a los discursos que promovieron proyectos políticos complejos y globales como el neoliberalismo, rescatamos el carácter problemático del planteo de Martín-Barbero para cuestionarnos sobre nuestro objeto. En este sentido, el autor señala que las tecnologías establecen nuevas formas de complejidad que revisten las reconfiguraciones e hibridaciones de lo público y lo privado. Es decir, refuerza la dimensión política de nuestro problema y se hace más específica al momento de analizar productos mediáticos de carácter periodístico y más aún identificados como canales alternativos de comunicación. Internet, según Martín-Barbero representa una complejidad dada a partir de un contacto privado entre sujetos, que a su vez está mediado por el “lugar público” que constituye la red. Este proceso introduciría según el autor, una explosión del discurso público al movilizar la más heterogénea cantidad de comunidades, los cuales liberan las narrativas desde lo político desde las múltiples lógicas de los mundos de la vida y potencian la creatividad social en el diseño de la participación ciudadana (Martín-Barbero, 2001).

Quedan entonces planteados algunos ejes que consideramos problemáticos y que nos permitirán no sólo abordar algunos aspectos de las condiciones de producción de los medios que constituyen nuestro objeto, sino también establecer algunos criterios para trabajar la dimensión política de nuestro proyecto. El vínculo entre “lo público” y el desarrollo de las tecnologías, reflexionando sobre las prácticas de determinados grupos sociales y la instalación de sus demandas a través de estos nuevos medios, deberán ser asumidas desde una lectura crítica que las considere, en principio, como lugares de manifestación discursiva en la que se imprimen sentidos acerca de lo social, lo político y lo económico. Es decir, como lugares en los que se definen no sólo el modelo de participación pública de los sujetos, sino también el tipo de modelo productivo, comunicativo y cultural de los ciudadanos.

## Bibliografía

- Angenot, M., (1998) *Interdiscursividades De hegemonías y disidencias*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Maldonado, Tomás (1999) *Crítica de la razón informática*. Paidós Multimedia, Madrid.
- Castells, Manuel (2008) "Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red (II): los nuevos espacios de la comunicación" en revista *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación* Nº. 74. Madrid.
- Cabrera, Daniel (2006) *Lo imaginario y lo tecnológico*, Biblos, Buenos Aires.
- Kellner, Douglas (1998), "Vencer la línea divisoria: estudios culturales y economía política", en Ferguson, Marjorie y Peter Golding (eds.) *Economía política y estudios culturales*, Bosch, Barcelona.
- Matterlat, Armand (2002) *Historia de la sociedad de la información*. Paidós, Buenos Aires.
- Martín-Barbero, Jesús (2001) "Reconfiguraciones comunicativas de lo público" en Revista *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura* Nº 26, pags. 71-88.
- Verón, Eliseo (1997) *Semiosis de lo ideológico y del poder*, Secretaría de Extensión Universitaria Facultad de Filosofía y Letras Oficina de Publicaciones Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires.